

REVISTA DEL BANCO DE LA REPUBLICA

Año 1

Bogotá, Diciembre de 1927

No. 2

LA PAZ EN COLOMBIA

CONTEMPLADOS por su aspecto económico los veinticinco años de paz que el país acaba de celebrar con justo alborozo, bien fácil es apreciar en todo su relieve el hecho de que ellos representan en la vida nacional una suma de bienes de tal magnitud que hoy constituyen, por si solos, las bases amplias y firmes de nuestra prosperidad.

En los veinticinco años de paz que han transcurrido—y que en la vida de un pueblo representan sólo un momento—la nación se ha transformado en casi todos los órdenes de su actividad y señaladamente en el campo económico. En éste ha alcanzado un desarrollo admirable, hasta el punto de que, como es bien sabido, la producción nacional ha alcanzado un coeficiente varias veces superior al que sirvió de punto de partida.

No obstante, y comoquiera que el país ha desplegado también en estos últimos tiempos una intensa actividad financiera, es quizá oportuno observar, con espíritu previsorio, que es de la mayor conveniencia adoptar, en consonancia con esa política financiera, una vasta política económica que permita al país aprovecharse positivamente de la importación del capital extranjero, en forma que contribuya al robustecimiento de sus fuerzas productivas.

En este camino es hoy a todas luces indispensable estimular la producción nacional, por medios modernos y científicos, que al tiempo mismo que se traduzcan en la intensificación de la producción exportable, fomenten la implantación de las industrias nuevas que ha menester el país para su desarrollo armónico.

Si el fecundo lapso de paz que hemos vivido ha traído consigo la holgura de que hoy disfrutamos, es necesario aprovechar esta circunstancia más largamente aún, merced a la eficacia de esa política económica, amplia y constructiva, de que hemos hablado y que corresponde por igual llevar a cabo al Gobierno y al propio país.

Nos habremos colocado de este modo en la vía de obtener la completa organización de las mejores fuerzas nacionales, ya que como lo ha dicho un reputado economista moderno, "la organización de la economía es la labor primordial de nuestro tiempo, o más exactamente, la condición primordial para el cumplimiento de sus fines más elevados y más poderosos".